

MUJER Y TRADUCCIÓN: GEOGRAFÍAS, VOCES, IDENTIDADES

José Santaemilia

Universitat de València

Género, sexo y traducción: liminar

Mucho se ha escrito sobre género, sexo y traducción; y mucho más se escribirá. Y, en particular, mucho se ha escrito durante las últimas décadas sobre mujer(es) y traducción(es). Desde la aparición de dos textos fundamentales –*Gender in Translation: Cultural identity and the politics of transmission* (1996), de Sherry Simon, y *Translation and Gender: Translating in the ‘Era of Feminism’* (1997), de Luise von Flotow– hasta la actualidad, cada vez son más las publicaciones y más diversos los temas que exploran. Pese a ello, somos conscientes de que, cuando a principios del siglo XXI proponemos reflexionar sobre la intersección entre mujer y traducción, nos vemos inmersos en un espacio ambiguo y difícil de definir, en un espacio sugerente, repleto de posibilidades y –también– de peligros. Tanto la traductología como los estudios de género han demostrado ser disciplinas valientes y atrevidas, que no han dudado en proyectarse sobre otros horizontes epistemológicos. Ni una ni otra se han encerrado en sí mismas, sino que han buscado con ahínco nuevos horizontes y nuevas afinidades. Ahí están la deconstrucción, el postcolonialismo, los estudios culturales o el feminismo –entre otros– para atestiguarlo.

Uno de los rasgos más singulares de los estudios universitarios en las últimas décadas es la presencia constante de la mujer, a la vez sujeto y objeto de la actividad investigadora. Esta presencia –en ocasiones como fuente de progreso y estudio, en otras como moda pasajera o quizá como cliché antropológico– ha sido sancionada por las numerosas medidas legales de discriminación positiva en los países occidentales. Dichas medidas tratan de asegurar la presencia igualitaria de la mujer en la escena pública (en la representación

parlamentaria, en los consejos de gobierno de los organismos públicos, en las comisiones académicas, etc.) y constituyen intentos de alcanzar la igualdad entre ambos sexos. Hay ocasiones, no obstante, en que las leyes públicas topan con los muros de las ideas tradicionales, los prejuicios sexuales, las metáforas literarias o la opacidad de algunas profesiones. Todo intento de centrarnos en la mujer y la traducción habrá de incorporar estas contradicciones entre lo público y lo privado, así como el peso de una larga historia de incomprendimientos y prejuicios. Es evidente que, ya sea por corrección política o por empeño académico, la *mujer* sigue ejerciendo un enorme influjo en nuestra vida cotidiana: como realidad física, como espacio simbólico, como región de lo inexplorado, como sujeto y objeto literario, como motor de la teoría y la práctica de la traducción.

Los estudios de género están detectando un nuevo discurso sobre las mujeres como paradigma de expertas comunicadoras (Cameron 2003, Talbot 2003), por reunir una serie de características –lingüísticas, discursivas y comunicativas– que las hacen más aptas que los hombres para trabajar en numerosas empresas u organizaciones. Por su parte, los estudios de género y traducción llevan décadas denunciando las metáforas misóginas tradicionales (Chamberlain 1988), que se remontan a la noche de los tiempos y, desde hace un par de décadas, están generando metáforas nuevas que consideran la mujer y la feminidad como fuerzas positivas y regeneradoras (Godayol 2000, Littau 2000, Shread 2008). Pese a ello, estos nuevos discursos sobre la mujer no llevan aparejadas una mayor consideración social o laboral, o una mayor remuneración. Sea como fuere, la presencia de la mujer como objeto de estudio genera muchas expectativas, por ser la puerta de entrada a espacios hasta ahora (prácticamente) inexplorados. Existe, sin duda, una demanda de estudios sobre la mujer y sus innumerables intersecciones. En concreto, la interdisciplina género/traducción ha ido adquiriendo una consistencia crítica en los últimos años, acaso por una combinación azarosa entre entusiasmo, exigencia intelectual, moda y quizá corrección política.

En efecto, en los últimos años se han multiplicado los trabajos sobre la construcción de la(s) identidad(es) sexual(es) en/mediante la traducción; sobre la escritura y la traducción del ‘cuerpo’ femenino; sobre los problemas que causa el género gramatical al viajar de una lengua a otra; sobre la traducción de textos sexistas o misóginos; sobre las metáforas sexuadas que han venido utilizando, desde sus inicios, los teóricos de la traducción; sobre la traducción feminista; sobre la traducción de textos sagrados; sobre la recuperación de autoras o traductoras olvidadas; etc. Diversos eventos constituyen una muestra inequívoca de este interés: la publicación de dos monografías sobre *mujer* y

traducción (un libro reciente de la University of Ottawa Press, y el presente volumen); la reciente celebración de un congreso internacional sobre *mujer y traducción* en la Universidad de Málaga; la celebración, en junio de 2011, de un congreso internacional sobre *género, desarrollo y textualidad* en la Universitat de Vic, que dedicará uno de sus bloques temáticos a la importancia, a través de la historia, de la traducción de textos clave para el desarrollo de las mujeres. Si a ello unimos diversos encuentros internacionales sobre temáticas similares, celebrados en los últimos dos años en Cosenza o Nápoles (en Italia) o Swansea (en Gales), habremos de concluir que alguna cosa se está moviendo en una de las interdisciplinas –la de mujer y traducción– con más potencial transgresor y con más implicaciones ideológicas de entre los estudios humanísticos.

Hemos querido, con este volumen, ofrecer una cartografía global de un territorio que se nos ha revelado nuevo y antiguo a la vez. El resultado, como era previsible, es un mapa humano irregular, incompleto y en vertiginosa transición. Sabemos que cada vez hay más personas que, desde la teoría y la práctica de la traducción, tratan de incluir una perspectiva de género. Todas estas personas (fundamentalmente mujeres, pero también hombres) tratan, por medios diversos, de hacer visibles los mecanismos de construcción de la discriminación o los prejuicios sexuales, del sexismo cotidiano. Están, todas ellas, comprometidas con un proyecto de igualdad, de respeto hacia todas las opciones sexuales, de dignificación de mujeres y hombres. Y en ello juega un papel fundamental la traducción –ese gran discurso de discursos– y las traducciones –esos textos que, ya entrados en el siglo XXI, aún se debaten entre ser originales o meras copias, entre ser creaciones o discursos subordinados–. Unos textos, las traducciones, que para la inmensa mayoría de la población son, por defecto, los únicos textos de su existencia.

Hemos querido, pues, invitar a esa comunidad creciente de investigadoras e investigadores, de traductoras y traductores, a que nos envíe sus reflexiones –ya teóricas, ya prácticas– sobre alguna de las múltiples intersecciones que han generado los estudios sobre la mujer y los estudios sobre la traducción. El resultado es este volumen que tenéis entre las manos, y que hemos dividido en tres partes:

- (1) Geografías;
- (2) Voces;
- (3) Identidades.

Mujer y traducción: una geografía variable

Una de las singularidades de este volumen es que pretende trazar una geografía global aproximada de la interdisciplina mujer/traducción. Los resultados son limitados, pero alentadores. Hasta el momento, son sobradamente conocidas algunas geografías parciales: la de la traducción feminista en el Quebec (Flotow 1991, 1996, 2006); la de las traductoras catalanas del siglo XX (Godayol 2008, Bacardí & Godayol 2008); la de las traductoras inglesas desde el siglo XVI (Margaret Tyler, Elizabeth Carter, Eleanor Marx, Lady Gregory, y tantas otras) (Simon 1996); la de las traductoras alemanas del siglo XIX (Wolf 2005); la de autoras españolas o brasileñas como María Romero Masegosa y Cancelada (Smith 2003) o Nísia Floresta Brasileira Augusta (Dépêche 2002); etc. Pero, pese a estas valiosas contribuciones, creemos que son necesarias visiones de conjunto.

Esto es, precisamente, lo que hemos intentado hacer en esta primera sección de *MonTI 3*, que se llama *GEOGRAFÍAS*: ofrecer una mirada global de los estudios sobre mujer y traducción en diversas latitudes geográficas. Por primera vez, pues, tenemos diversos panoramas globales. **Pilar Godayol** nos ofrece lo que llama las ‘bases arqueológicas’ de los estudios de género y traducción en lengua catalana. Su propósito es ambicioso: hacer una radiografía de la teoría y práctica de la traducción femeninas en catalán e iniciar una comparación intercultural con otros ámbitos geográficos. Dicho proyecto se inscribe en la investigación en curso por parte de la misma Pilar Godayol y otras investigadoras de las universidades de Vic y Barcelona. El caso del catalán –una lengua nacional sin estado propio– es significativo, pues pasamos del siglo XIX, en que no se registra ninguna traducción realizada por una mujer, a la eclosión del siglo XX, en que hay una larga nómina de mujeres que fueron, a un tiempo, traductoras, escritoras y/o activistas de la cultura catalana. Los nombres de Maria Aurèlia Capmany, Montserrat Abelló, Maria Àngels Anglada o Maria Antònia Oliver son algunos de los más significativos en el siglo pasado. Junto a ellos, encontramos nombres menores que, sin embargo, han contribuido a forjar el catalán como lengua literaria de primer orden. En estos momentos se están desarrollando un número importante de trabajos académicos en torno a estas mujeres traductoras. Asimismo, la propia Pilar Godayol ha contribuido con numerosos artículos y libros sobre género y traducción. En concreto, su libro *Gènere i traducció: Espais de frontera* (2000) equipara las nociones de traducción y género como espacios fronterizos, como espacios de hibridez y negociación (véase Camps, en este volumen).

Sergey Tyulenev nos ofrece también, y por primera vez, un panorama global de la situación en Rusia, desde el periodo medieval hasta la actualidad.

Pese a su estado embrionario, el autor realiza un gran esfuerzo de síntesis. Aunque la labor de las mujeres es prácticamente invisible en la Edad Media, conocemos ejemplos como el de Evfrosinia de Polotsk (siglo XII), que escribía sermones, oraciones y traducciones del griego al latín. Durante los siglos XVII y XVIII, el autor sitúa el periodo de occidentalización de Rusia, en que destaca el papel desempeñado por las mujeres. El autor propone que, en el contexto ruso, el término *traducción* posee unos valores amplios: equivale a la actividad social mediante la cual se introducen en el sistema ruso nuevos elementos (políticos, artísticos, ideológicos) procedentes de las principales potencias europeas, especialmente Francia. La traducción sirvió, pues, para imitar y adoptar modelos extranjeros, desde movimientos artísticos (salones literarios, Romanticismo) hasta un gran número de géneros literarios (odas, verso heroico, églogas, etc.). Desde mediados del siglo XIX, con la abolición de la esclavitud y la mejora de la situación de la mujer en Rusia, las traductoras fueron ganando visibilidad y prestigio: traductoras como Elisaveta Ajmátova o Alexandra Kalmikova tradujeron a autores tan significativos como Charles Dickens, William Thackeray, Daniel Defoe, Anthony Trollope, Victor Hugo, Émile Zola y tantos otros. Con el siglo XX se produjo el acceso de la mujer a la educación, y la creciente presencia de traductoras e intérpretes en los centros y agencias de traducción. Sergey Tyulenev nos ofrece, sin duda, un completísimo y denso panorama de la situación de la mujer y la traducción en Rusia. Nunca antes habíamos tenido acceso a una revisión similar.

Dos artículos vienen a relatar la situación en Galicia. El primero de ellos es de **Olga Castro**, cuyo objetivo es revisar la historia de la traducción al gallego desde dos intersecciones críticas: los discursos de género y nación. Galicia es, al igual que Cataluña, una nación sin estado, con una lengua minoritaria hablada por unos 3 millones de personas. La autora sitúa el contexto sociopolítico y cultural de Galicia a principios del siglo XX, en que resurgió la traducción al gallego a la par que se articulaba un movimiento político nacionalista en torno a grupos de intelectuales como Irmandades da Fala o Xeración Nós. En este contexto, la traducción constituyó un puente para recuperar la lengua y la cultura gallegas, pero también un espacio para la subordinación femenina, pues el nacionalismo gallego de principios del siglo XX adopta unos planteamientos patriarcales. En este artículo se da inicio a una genealogía de la traducción femenina al gallego, que cuenta con nombres como Mercedes Vázquez Fernández Pimentel, Teruca Bouza Vila o María Barbeito. Desde 1975 se inicia un movimiento de recuperación de la identidad nacional y cultural de Galicia, que favorece la progresiva –aunque lenta– participación de las mujeres en el engranaje de la traducción literaria

al gallego. La traducción, en tanto que profesión, y al igual que en muchas otras partes, está actualmente *feminizada*, pero eso sigue sin afectar a sistemas prestigiosos de reescritura (como el literario), que continúan manteniendo una clara tendencia al predominio masculino. El artículo de Olga Castro nos muestra, con apasionamiento, una historia compleja, que se sitúa en diversos márgenes (lingüístico, cultural, histórico, nacional, etc.). El segundo artículo viene firmado por **Patricia Buján** y **María Xesús Nogueira**, y nos ofrece una perspectiva complementaria al anterior, pues tratan de recuperar las voces y los textos de las escritoras (narradoras, poetas, dramaturgas, ensayistas) que han sido traducidas al gallego. En una literatura nacional minoritaria, como es la gallega, la traducción posee un papel fundamental. La traducción se constituye en fuerza creadora de primer orden para reforzar la propia tradición literaria. A través de esta breve historia se constata el interés personal y la actitud voluntarista de quienes han tratado de trasladar al gallego algunos textos emblemáticos de la literatura escrita por mujeres en otras lenguas. A través de revistas –como *Dorna* (1981), *Festa da palabra silenciada* (1983) o *A trabe de ouro* (1999)– o de colecciones –como *As Literatas*– se incorporan a la lengua gallega autoras como Angela Carter, Virginia Woolf, Hélène Cixous, Jean Rhys, Katherine Mansfield, Marguerite Yourcenar, Kate Chopin y algunas otras, más por empeño personal que por política editorial. Recientemente, estamos viendo cómo la recuperación de una genealogía femenina (literaria y/o traductológica) gallega depende de las variables subvenciones públicas (Aphra Behn, Mary Wollstonecraft, Edith Wharton, Jane Austen, Rosalía de Castro, Concepción Arenal y otras son algunas de las autoras cuyo conocimiento en gallego debemos a iniciativas promovidas por el Servizo Galego de Igualdade). Este artículo, más que una historia completa, nos presenta pinceladas de una historia que comienza a escribirse, pero que encuentra no pocos obstáculos. Las autoras inciden en la conocida idea –no por ello menos cierta– de la múltiple marginalidad experimentada por la literatura y la traducción femeninas en gallego.

Un artículo que nos abre la puerta a un nuevo espacio es el de **Arzu Akbatur**, quien nos muestra una de las consecuencias de la globalización cultural. La literatura turca, para su supervivencia en el concierto internacional, necesita entrar en el mercado en lengua inglesa, la auténtica *lingua franca* de nuestro tiempo. Desde la década de 1980 se aprecia, según la autora, un importante crecimiento en las traducciones al inglés (en especial de obras de Latife Tekin, Bige Karasu, Orhan Kemal, Orhan Pamuk o Elif Şafak), que se incrementaría a partir de 2006 con la concesión del Premio Nobel de Literatura al propio Orhan Pamuk. Esta actividad se ha visto reforzada con

la institución de organismos y premios que favorecen la labor de difusión internacional de la literatura turca. Dentro de este panorama, halagüeño pero modesto, es todavía muy pequeño el espacio que ocupan las mujeres. Tan sólo algunas novelistas (como Latife Tekin, Aysel Özakın, Adalet Ağaoğlu, Elif Şafak o Pınar Kür) han conseguido traspasar las fronteras del inglés, mientras que otras muchas, novelistas o poetas, siguen sin traducirse, o figuran sólo en algunas antologías colectivas. Nos encontramos, una vez más, con la eterna historia de la invisibilidad femenina. Como en otras latitudes, queda mucho por hacer: en primer lugar, consolidar una masa suficiente de escritoras (novelistas, poetas, ensayistas) turcas; en segundo lugar, lograr que estas autoras sean conocidas a través del inglés; y en tercer lugar, conseguir que las mujeres traduzcan también dichos textos. Como en otros casos similares, la historia de la literatura (y traducción) turca en femenino se confirma como el eco anunciado de una ausencia.

Esta sección se cierra con el artículo de **Nuria Brufau**, que ofrece un repaso amplio y generoso de la respuesta académica a la traducción feminista. Como es bien sabido, durante los años 70 y 80 del siglo XX, un grupo de escritoras feministas quebequesas (Louise Bersianik, Nicole Brossard, Denise Boucher, France Théoret, Madeleine Gagnon, y muchas otras) inició un proyecto radical de escritura que trataba de subvertir el lenguaje patriarcal dominante y reflejar con claridad la identidad femenina. Algunos de los rasgos de este feminismo quebequés eran un bilingüismo militante, que buscaba restituir y reivindicar la experiencia cultural francófona; y la influencia de los paradigmas feministas norteamericano (con autoras como Robin Lakoff, Mary Daly o Dale Spender) y francés (representado por Hélène Cixous, Luce Irigaray y Julia Kristeva). Si a esta efervescencia feminista añadimos el impacto del postestructuralismo (Roland Barthes, Michel Foucault, Jacques Derrida) y de las nuevas teorías traductológicas, que estaban experimentando un giro cultural o ideológico, no nos extrañará ver cómo un grupo importante de traductoras canadienses –entre ellas Susanne de Lotbinière-Harwood, Barbara Godard, Alice Parker, Sherry Simon, Luise von Flotow, Howard Scott o Marlene Wildeman– comenzaron en los años 80 a producir una serie de traducciones asertivas, intervencionistas, deliberadamente feministas, que mostraban una profunda complicidad entre autora y traductora. El fenómeno que hoy conocemos como *traducción feminista* nació, pues, en el Quebec de los años 80, como resultado de una encrucijada afortunada, donde confluyeron la *écriture au féminin* canadiense, la segunda ola feminista (el feminismo cultural anglosajón y el feminismo francés que se centraba en la *écriture féminine*), el giro cultural o ideológico de los estudios de traducción, el postestructuralismo y

la deconstrucción. Las traductoras feministas aprovecharon el potencial que ofrecen tanto la traducción como el género para investigar cuestiones de identidad en el lenguaje, con el objetivo de superar la tradicional subordinación de las mujeres en el discurso y la traducción. Para el feminismo traductor, traducir es una actividad política que persigue la máxima visibilidad de la subjetividad femenina en y a través del lenguaje. El artículo de Nuria Brufau documenta el eco de dicho paradigma en el Estado español, desde los primeros estudios (Nikolaidou & Villalba 1997; Vidal 1998; Godayol 2000) hasta la actualidad, en que las publicaciones sobre el tema se cuentan por docenas (mencionaremos, entre otros, los trabajos de Santaemilia 2003, 2005; Godayol 2005, 2008; Martín Ruano 2005, 2008; Vidal 2007; Castro 2008, 2009; Brufau 2010). La traducción feminista es un paradigma valiente, con luces y sombras, pero que aporta, sin duda, una relectura en positivo de las tradicionales metáforas sexistas y misóginas de la historia de la traducción (véase Chamberlain 1988); y, asimismo, genera reescrituras positivas de las actitudes, los cuerpos y los textos de las mujeres, hasta el punto de que Vidal Claramonte (1998: 102) afirma que ni 'mujer' ni 'traducción' constituyen ya espacios de subordinación, sino, muy al contrario, fuentes alternativas de poder textual/sexual.

En definitiva, ofrecemos en este apartado varios retazos de una geografía parcial pero que va creciendo. Por primera vez, tenemos un panorama general de las relaciones entre mujer y traducción en Rusia, en España, en Galicia, en Cataluña. Tenemos, asimismo, un panorama parcial pero muy significativo de Turquía. Cada realidad es distinta y el binomio mujer/traducción significa una cosa distinta en cada latitud. Nos encontramos, también, con una intersección entre espacios más o menos conocidos, espacios globales y espacios locales. Por un lado, hay lugares concretos (Estados Unidos, Canadá, Europa occidental) en que la presencia de la mujer en los estudios de traducción va avanzando, con mayor o menor fuerza. Son espacios privilegiados, en sociedades democráticas y donde la igualdad sexual es un valor asumido. En estos países la intersección entre mujer y traducción supone una profundización en los valores democráticos y una recuperación de la historia oculta de las mujeres, como vemos en las obras paradigmáticas de von Flotow (1991, 1996, 2006) o Godayol (2000, 2008). Trabajos como Messner & Wolf (2001), Santaemilia (2003, 2005), Wolf (2005), Sardin (2008) o Palusci (2010) nos sirven para reconstruir un pasado que cada vez es menos parcial. Frente a estos espacios de luz, hay otras geografías oscuras o invisibles, de las que desconocemos casi todo. Se trata, por lo común, de países en que, en algunos casos, no hay tradición democrática y, en otros, no hay tradición de estudios sobre la mujer.

Tanto éstos como los estudios traductológicos están aún sujetos a prejuicios, tabúes y dificultades. Queremos que este volumen sirva, modestamente, para abrir nuevos espacios: en estas páginas nos asomamos por primera vez a países como Rusia (Tyulenev), Turquía (Akbatır) o China (Yu).

En los estudios de mujer y traducción hay, por tanto, geografías centrales y periféricas. En este volumen ofrecemos una geografía variable pero cada vez más extensa: cada vez nos son familiares más países, más lenguas, más mujeres. Tanto la idea de mujer como la de traducción están unidas –con tantas excepciones como se quiera– a la idea de pluralidad, de democracia, de subversión, de sugerencia, de revolución. Y así, podemos recuperar –mediante la traducción– un catálogo creciente de autoras que no tuvieron una difusión adecuada en su época, de traductoras poco valoradas, de genealogías de mujeres creadoras que han instaurado tradiciones literarias o artísticas. La recuperación de dichas autoras o traductoras no puede sino enriquecer el acervo literario o cultural, social o político, de un pueblo. En definitiva, la complicidad entre la traductología y los estudios sobre las mujeres debe servir para ampliar la geografía conocida de nuestra disciplina, pero evitando caer en una hagiografía fácil y meramente compensatoria.

Mujer y traducción: intersecciones (voces)

La confluencia entre los estudios sobre mujer y traducción nos permite ensayar o analizar una gran variedad de intersecciones críticas. Nos permite interrogar una multiplicidad de voces, aspectos e identidades. Desde hace siglos, las mujeres y la traducción se han encontrado en multitud de espacios físicos y simbólicos. La traducción, como es bien sabido, ha constituido durante siglos uno de los pocos ámbitos creativos abiertos a las mujeres; por contra, la literatura ha sido tradicionalmente considerada una prerrogativa masculina. Durante siglos, pues, la figura del traductor(a) ha estado asociada a la feminidad y ha constituido un espacio de subordinación codificado socialmente (véase Maier 1992). Hemos mencionado, también, la larga tradición de metáforas misóginas y sexistas que ha generado la cultura occidental, desde las *belles infidèles* hasta la hermenéutica de Steiner (véase Chamberlain 1988). En definitiva, tanto la traducción como las mujeres han recorrido espacios simbólicos paralelos.

Hoy en día, tanto una como las otras reclaman con creciente insistencia un lugar central en la lengua y la cultura, en la investigación, en el imaginario colectivo. Nos hallamos en tiempos de paradojas, de contradicciones, de retos. Parece que los estudios sobre mujeres y traducción han abandonado los espacios marginales para instalarse en una (polémica) centralidad social

y crítica. Las mujeres han encontrado en la traducción una vía de expresión a través de la cual (re)definir la realidad, ampliar sus márgenes expresivos, afirmar su creatividad. Y la traducción ha encontrado en los estudios sobre las mujeres un horizonte de reivindicación individual y colectiva, una apuesta por la igualdad efectiva entre los sexos, las razas y las identidades. Ambas disciplinas ayudan a canalizar un mismo sentimiento de solidaridad, una misma pulsión creadora. El concepto *mujer* une dos actividades (traducir y escribir) que las mujeres –así como las mujeres que traducen y las que son traducidas– reclaman como (re)escrituras, como actos creativos y reivindicativos. Si en el pasado la intersección entre mujer y traducción era el lugar donde se proyectaban los prejuicios o tabúes sociales, en la actualidad es una interdisciplina combativa, que quiere transformar la marginalidad en un valor cultural; el acto de traducir en un gesto militante; y la construcción de las diversas identidades femeninas en un ejercicio plural de reivindicación política, sexual y artística.

En la segunda parte de este monográfico (*VOCES*) ofrecemos una muestra de la riqueza de asociaciones entre mujer y traducción. **Rim Hassen** explora las dificultades experimentadas por diversas traductoras contemporáneas en sus traducciones del *Corán*, el libro sagrado del Islam. Es bien sabido que el *Corán*, al igual que otros textos sagrados, fue concebido en una sociedad patriarcal, y su lenguaje e imaginería reflejan el predominio masculino y la subordinación de las mujeres. La primera traducción del *Corán* al inglés realizada por una mujer (Umm Muhammad) fue publicada en 1995, y desde entonces se han publicado otras tres (Camilla Adams Helminski, en 1999; Taheereh Saffarzadeh, en 2001; y Laleh Bakhtiar, en 2007). Ello nos da la oportunidad de analizar cómo se ha proyectado la voz de las mujeres traductoras sobre el texto sagrado islámico, y en particular cómo han resuelto las diferencias en el género gramatical entre el árabe y el inglés, y qué tratamiento le han dado a los pronombres masculinos con valor genérico. Sin duda, esta actividad traductora por parte de las mujeres es una consecuencia, directa o indirecta, de los nuevos espacios que están ocupando en nuestras sociedades. Pese a ello, hay diferencias muy notables entre los distintos contextos de traducción: Umm Muhammad (que vive en Arabia Saudita) y Saffarzadeh (que vivió hasta su muerte en Irán) mantienen, en sus traducciones, las interpretaciones más tradicionales y patriarcales. Por contra, Helminski y Bakhtiar, que viven en Estados Unidos, tratan de utilizar términos inclusivos de género, como forma de rescatar también la presencia femenina en los textos religiosos. Es evidente que en la tarea de traducción del *Corán* no se ha llegado todavía al grado de debate y concienciación existente en torno a la traducción inclusiva y no

sexista de la *Biblia*, pero viene a sumarse a la relectura de la tradición religiosa que están protagonizando las mujeres. En ambos casos, persisten los prejuicios y las resistencias, como demuestra la instrucción *Liturgiam Authenticam*, publicada por la iglesia católica en 2005, que condena las traducciones de la *Biblia* de los últimos 25 años, por apartarse de la ortodoxia eclesiástica en su lenguaje y su interpretación (véase von Flotow 2005).

El artículo de **Jorge Braga** obedece, por un lado, al creciente interés que la cultura anglosajona muestra por las comedias clásicas del Siglo de Oro español; y por otro, al deseo realizar una relectura de los roles femeninos en la literatura a la luz de unos tiempos y unas sociedades (la británica y norteamericana) en que se apuesta por la igualdad efectiva entre los sexos y se rechazan las actitudes patriarcales. Desde esta doble perspectiva, se está procediendo a una relectura sistemática de las comedias de Calderón de la Barca, María de Zayas, Lope de Vega o Tirso de Molina, y a una adaptación para la escena contemporánea anglosajona. Esto supone un enorme reto para los traductores y traductoras, en especial debido al tratamiento que el teatro clásico español da al tema del honor, a la sexualidad femenina, al papel habitualmente subordinado de las mujeres en la trama, etc. Este estudio muestra cómo estas adaptaciones para la escena contemporánea suponen una reescritura radical del papel de la mujer en el Siglo de Oro. Por un lado, se incrementa su protagonismo en la obra, se le atribuyen actitudes más liberales ante el amor o el sexo, se discute abiertamente sobre la situación de la mujer en los siglos XVII y XVIII, se le atribuye un lenguaje más atrevido, e incluso se inventan escenas en que se muestra con liberalidad el cuerpo femenino. Por otra parte, se minimizan las referencias a la 'honra' femenina y a los valores patriarcales de aquella sociedad. Los resultados cuestionan algunas de las nociones (como la fidelidad o la reproducción) que también han cuestionado la traducción feminista, el postcolonialismo o la deconstrucción (véase Vidal 1998), y nos sitúan en un escenario en que la traducción –a través de esta profunda adaptación diacrónica– se reafirma, de la mano de las mujeres, como creación y transformación del original, como manipulación consciente de todo un periodo histórico.

En el siguiente artículo resuena la voz feminista y reivindicativa de una traductora. **María del Mar Rivas** nos presenta a Olive Schreiner, escritora y activista sudafricana que luchó por los derechos de las mujeres desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX. Una de sus obras principales fue *Woman and Labour* (1911), un apasionado libro sufragista que defiende la necesidad de que las mujeres tengan acceso a la educación y al trabajo. La única traducción española, publicada en 1914, fue realizada por Flora Ossette. Su

título (*La mujer y el trabajo: Reflexiones sobre la cuestión feminista*) ya nos indica qué tipo de traductora es: una traductora intervencionista, “visiblemente feminista” (como señala Rivas), que omite, añade y reorganiza no sólo términos o conceptos aislados, sino también expresiones, comentarios o párrafos enteros. La traductora es omnipresente en todo el texto en español, lo cual –una vez más– contradice el tradicional estigma de la invisibilidad de todo/a traductor/a. Es un ejemplo más del proceso imparable de relectura y redescubrimiento de la voz de las mujeres a través de la traducción, lo cual vuelve a plantearnos dudas sobre los límites –hoy en día muy difusos– del concepto de traducción, ya casi sinónimo de los conceptos de escritura o manipulación.

En su artículo, **Madeleine Stratford** nos ofrece un recorrido de la voz lírica de la poeta argentina Alejandra Pizarnik (1936-1972), desde el texto original en español (*Árbol de Diana*, 1962) hasta sus traducciones en francés, inglés y alemán. Para ello se analizan los diversos pronombres personales en que se manifiesta esta voz lírica, así como sus traducciones. Se trata de un completísimo estudio, atento a todos los matices en que puede expresarse, en las diversas lenguas estudiadas, la subjetividad poética femenina. Los pronombres personales son lugares sensibles desde donde reflexionar sobre los valores emocionales e ideológicos que las diversas lenguas asocian a la mujer y a la feminidad.

Mujer y traducción: intersecciones (identidades)

Y, finalmente, en la tercera sección (*IDENTIDADES*), recogemos diversas contribuciones que giran en torno al concepto, la construcción y la representación de la(s) identidad(es) femenina(s). Tanto los estudios de género como los de traducción han venido ocupándose en los últimos años de los procesos de construcción discursiva de identidades, tanto masculinas como femeninas. Se ha pasado de una consideración estática y universal de categorías como feminidad o masculinidad (lo que von Flotow 1999 llama primer paradigma de los estudios de género y traducción) a un segundo paradigma en que las identidades son construcciones inestables, artificiales, fluidas. Si en la primera fase se analiza la escasa representación de las escritoras/autoras en la traducción, o la invisibilidad de las traductoras a lo largo de la historia, o los conceptos o metáforas patriarcales en la historia de las ideas sobre la traducción, en la segunda fase se exploran una gran diversidad de identidades de género (o sexuales).¹ A través del lenguaje y de la traducción, se negocian, se

1. Se ha propuesto también (Castro 2009) la existencia de un tercer paradigma, o una tercera ola, de los estudios de género y traducción, que se caracteriza por centrarse en el

refuerzan, se consolidan o se destruyen una gama amplia de identidades, que ya no son estables sino producto de una construcción social, en ocasiones de un uso estratégico o de una representación (véase Butler 1990, Santaemilia & Bou 2008).

Estos conceptos, que proceden de los estudios de género, todavía están en ciernes en los estudios traductológicos, que muchas veces caen sin advertirlo en un planteamiento esencialista. Así, son numerosos los trabajos que toman la categoría 'mujer' como universal y uniforme, en paralelo a la existencia de una única 'feminidad'. Son estudios que, aun siendo muy valiosos para recuperar a esa pluralidad de mujeres que estaban perdidas en la traducción –por parafrasear el título de la famosa película *Lost in Translation* (2003), de Sofia Coppola, curiosamente nunca traducido en español–, analizan a la mujer de manera no problemática y desaprovechan, por tanto, el potencial creador que poseen tanto el lenguaje como la traducción. Por falta de tradición crítica, muchos de los estudios que giran en torno a la confluencia entre mujer y traducción se situarían en el primero de los paradigmas identificados por von Flotow (1999), incluidos muchos de los estudios de traducción feminista.

Toda identidad es siempre un proceso inestable y en transición, que se rige por condicionantes históricos y socio-ideológicos, y que es fruto de negociación y lucha discursiva. El lenguaje y la traducción son, por tanto, dos de los espacios privilegiados de lucha y conflicto en que se determinan nuestras identidades. Siempre estamos definiendo –o perfilando o modificando– nuestras identidades, y es por ello que tanto el lenguaje como la traducción son discursos fundamentales en el mundo contemporáneo. También las metáforas o los mitos ayudan a construir nuestras identidades, ya individuales ya colectivas. Si en los últimos veinte siglos las metáforas que definían a las mujeres y a la feminidad eran profundamente sexistas (véase Chamberlain 1988), en las dos últimas décadas la asociación entre los estudios sobre mujer y traducción está generando nuevas metáforas que consideran a la mujer como una fuerza positiva: la traducción como una práctica feminista que se sitúa en los márgenes, en la frontera (véase Godayol 2000); Pandora como multiplicidad de significados (véase Littau 2000, von Flotow 2007); la traducción como una 'metamorfosis' que, a modo de matriz femenina, posibilita la diferencia, la creatividad y la interdependencia (véase Shread 2008, von Flotow 2008). La traducción puede, así, ayudar a consolidar una identidad o a derribarla, puede reforzar un estereotipo o revelar su carácter artificial y contingente.

discurso como unidad de análisis y por considerar la identidad como un proceso o una representación.

Assumpta Camps, en el primer artículo de esta sección, centra su estudio en la escritora chicana Sandra Cisneros, que vive entre México y Estados Unidos, en esa frontera que no es sólo física, sino que es un lugar intermedio entre dos culturas, dos lenguas, dos identidades. Su literatura es un producto híbrido, con vocación integradora, que puede transformar los márgenes y la frontera en un espacio crítico desde el que reflexionar sobre la construcción de la identidad femenina. En este artículo, sin embargo, se analiza la labor traductora de Liliana Valenzuela, que ha vertido al español dos libros de Cisneros (*Woman Hollering Creek and Other Stories* y *Caramelo or Puro Cuento*). Traducir las narrativas de la frontera supone, para Valenzuela, situarse también en el mismo espacio intermedio: entre México y Estados Unidos, entre la creación y la reproducción, entre el inglés y el español. Desde esas intersecciones, puede articular un discurso como traductora visible, que aspira a una simbiosis con la autora. La frontera como metáfora traductológica (véase Godayol 2000) continúa mostrándonos las posibilidades de la traducción como actividad creadora y subversiva.

A esta metáfora vienen a sumarse otras muchas que traductores y traductoras han ido creando durante las últimas décadas. El propio concepto de 'traducción' –como no podía ser de otra manera, en atención a su etimología– se ha convertido en tópico literario y en fuente de inspiración, en ocasiones en metáfora casi universal. En el artículo de **Eleonora Federici** vemos cómo la traducción –y sus practicantes– han sido comparados a viajeros, descubridores de mapas intertextuales, nómadas por obligación, magos, adaptadores musicales, etc. En todas estas figuras destaca la consideración del traductor como mediador y la traducción como diálogo entre culturas, lenguas, sexos e identidades. Poco a poco viene a reconocerse en la traducción su papel central en nuestra cultura, hasta el punto de que constituye una de nuestras 'metáforas de la vida cotidiana' (Lakoff & Johnson 1980) fundamentales. Para el feminismo y los estudios de género, en concreto, la traducción es un camino privilegiado para describir, (re)crear e interpretar las voces y las identidades de las mujeres. Y, de manera más general, la traducción constituye una manipulación subversiva del lenguaje convencional y una forma de representar la diferencia entre los sexos y las culturas. La autora equipara las actividades de escritura, traducción y crítica, y en todas ellas destaca la participación activa y creativa de las mujeres.

Vanessa Leonardi y **Annarita Taronna** presentan una discusión sobre el uso de las llamadas *estrategias feministas de traducción*. Como sabemos, las teorías feministas de la traducción nos han legado unas bien conocidas estrategias de intervención textual: según Flotow (1991), las principales

estrategias feministas de traducción son el uso de la compensación textual; el uso de prefacios y notas a pie de página; y el recurso al 'secuestro' del sentido original. Según la reformulación de Massardier-Kenney (1997), hay unas estrategias centradas en la autora (colaboración, comentario y resistencia) y otras centradas en la traductora (recuperación, comentario y uso de textos paralelos). Todas estas técnicas han sido acusadas de universalismo, de elitismo, de incoherencia, de oportunismo, de manejar conceptos ('mujer', 'traductora' o 'escritura femenina') de manera esencialista. Particularmente duras han sido las críticas o recelos que ha despertado el 'secuestro' (*hijacking*) vonflotowiano. Una de las voces más críticas con este procedimiento, que consiste en una apropiación del texto original para objetivos feministas, es la de Rosemary Arrojo, que lo tilda de 'violento' y de muestra de un doble rasero para medir la tarea de los traductores patriarcales y la de las traductoras feministas (véase Arrojo 1994). Para Moya (2004) puede constituir una muestra de 'integrismo traductor' o de 'sobretaducción'. Para Eshelman (2007: 17), el 'secuestro' traductológico feminista constituye una 'práctica extrema' que apenas ha sido utilizada, y siempre en connivencia con las autoras del texto original. En este artículo, Leonardi y Taronna analizan en detalle dos obras (*The Curious Incident of the Dog in the Night-Time* (2003) de Mark Haddon, y *Orlando* (1928) de Virginia Woolf) y sus traducciones al gallego, español e italiano, y valoran las decisiones tomadas por traductores y traductoras. Tanto hombres como mujeres parecen trasladar a los textos que traducen sus propias posturas ideológicas, sus propios estereotipos sexuales: la identidad (de género, sexual) parece inseparable de toda actividad de (re)escritura. Es este un campo que merece una mayor reflexión: ¿traducen hombres y mujeres de la misma manera? ¿Existe manipulación en el caso de las traductoras? ¿Y en el caso de los traductores? Sin duda, se impone la necesidad de realizar trabajos comparativos y de juzgar a traductoras y traductores con el mismo rasero.

Los tres últimos artículos de este monográfico se ocupan de la traducción de la sexualidad, uno de los espacios en que la traducción está más unida al proceso de construcción de la identidad. Nuestra sexualidad es, sin duda, el indicador más íntimo de nuestra identidad, y su traducción constituye, pues, una fuente de conflicto interior y de dilemas éticos o morales (véase Santaemilia 2005, 2008). **Pascale Sardin** estudia las traducciones anglo-americanas de tres obras de Annie Ernaux (*Passion simple*, 1991; *L'événement*, 2000; y *L'occupation*, 2002). Esta novelista francesa se caracteriza por una escritura autobiográfica que refleja, de manera cruda y objetiva, la sexualidad femenina. Su proyecto narrativo pasa por nombrar el cuerpo femenino (y masculino) y los procesos corporales de manera clara y directa, casi clínica, evitando los

eufemismos. En las traducciones al inglés, observamos una serie de opciones (simplificación, embellecimiento, especificación, etc.) que nos recuerdan constantemente que la traducción del cuerpo y de la actividad sexual no son actos neutros, sino que en ellos se proyectan los prejuicios y temores de traductores/as o de los editores británicos o americanos, e incluso las 'normas de traducción' (Toury 1980) dominantes en las sociedades receptoras. La expresión de términos sexuales explícitos en otra(s) lengua(s) constituye un material muy delicado, que viaja con dificultad y que está sometido a una gama imprevisible de censuras y/o autocensuras. Sin embargo, en los últimos años parece observarse un cambio en estas normas, como lo demuestra la popularidad creciente de una literatura que ensancha constantemente los límites de la representación de la sexualidad femenina (véanse los ejemplos de autoras francesas como Virginia Despentes, Camille Laurens, Catherine Millet o la propia Annie Ernaux, o las españolas Almudena Grandes o Lucía Etxebarria) y quizá también una industria editorial que apuesta por una creciente vulgarización de la traducción de los elementos sexuales (véase Santaemilia 2009).

Zhongli Yu nos aporta una mirada a un espacio prácticamente desconocido hasta ahora: los estudios sobre mujer y traducción en China. En concreto, sobre el análisis de tres traducciones chinas del capítulo que Simone de Beauvoir dedica a las mujeres lesbianas en *Le deuxième sexe* (1949). Es bien conocida la importancia de Simone de Beauvoir para la articulación de los estudios de género, y en concreto para el estudio de la identidad femenina como un constructo histórico y socio-ideológico. El artículo de Yu sirve para alertarnos, una vez más, de la importancia del 'contexto' para cada traducción: el contexto (histórico, político, social, moral, etc.) sirve para explicar el tipo de traducciones que se producen en un momento dado, y por qué se permiten o se prohíben determinadas versiones de determinados textos en determinados periodos históricos (véase von Flotow 2005). La autora señala los claroscuros de la situación en China: por un lado, el reciente interés por la investigación sobre género y traducción; y por otro, el hecho de que temas como la traducción del sexo constituyen todavía un tabú. La autora compara una traducción realizada por dos mujeres (Sang Zhuying y Nan Shan 1986) con dos traducciones realizadas por hombres (Tao Tiezhu 1998; y Li Qiang 2004). Tras el análisis comparativo, la autora concluye que existen diferencias evidentes entre traductores y traductoras en el tratamiento del lesbianismo: las traductoras se mantienen fieles al texto original y se muestran sensibles a los temas relacionados con el lesbianismo y la sexualidad femenina; los traductores, por contra, dan muestras de no comprender algunas cuestiones y, en ocasiones, traducen inadecuadamente, llegando incluso a traducciones

'patriarcales'. Como posibles causas de estas diferencias, se apuntan la competencia lingüística, la identidad de género o la orientación sexual. Son, sin duda, apuntes para futuros análisis, más detallados, de las relaciones entre traducción y sexualidad.

En el último artículo de este volumen, Carmen Camus nos traslada al mundo de la traducción en un periodo oscuro de la historia reciente de España: la dictadura de Franco (1939-1975). Se trata de un estudio de la incidencia de la censura en la traducción española de *Horseman, Pass By* (1961), la primera obra del novelista americano Larry McMurtry, traducida por Ana M^a de la Fuente en 1963. Se trata de un *western* duro y realista que inspiró la película *Hud* (1963), dirigida por Martin Ritt y protagonizada por Paul Newman. El análisis se centra en la violación de Halmea, el ama de llaves negra, por parte de Hud, el hijo del amo del rancho, y nos servirá como exploración de la traducción de la violencia contra las mujeres en el discurso de los *westerns*, en una traducción –curiosamente– realizada por una mujer, aunque en un periodo de censura oficial. La existencia de dicha censura activa, casi automáticamente, una especie de auto-censura más o menos velada, lo que fuerza a la traductora a ajustarse a las exigencias (o las 'normas') de traducción del régimen. Así, y en contra de la intención original, la obra acaba siendo, en español, un producto perfectamente asimilable para la dictadura: en concreto, se moderan las expresiones de violencia y se atenúa el uso vulgar y obsceno del lenguaje. En lugar de condenar las injusticias sufridas por las mujeres, como era intención de McMurtry, se potencia el mundo masculino implícito en los *westerns*. El pasaje de la violación de Halmea resulta, pues, en la traducción de Ana M^a de la Fuente, más ajustado a las expectativas de la época sobre los comportamientos de los dos sexos: los hombres son rudos pero no violentos, y las mujeres son seres secundarios y abnegados, que dedican sus esfuerzos al hogar y cuya sexualidad está totalmente subordinada a la de los hombres.

Mujer y traducción: una mirada hacia el futuro

La asociación de los estudios sobre mujer y los estudios sobre traducción se nos antoja fascinante y prometedora. De entrada, ha aportado muchos elementos positivos. Ha supuesto una visibilización de las mujeres en todo el proceso creativo que rodea a la traducción: la mujer reclama un espacio propio, ya sea como escritora, como traductora, como crítica, como personaje literario, como símbolo. Asimismo, ha provocado una relectura en positivo de las tradicionales metáforas misóginas en torno a la traducción. También apreciamos una reivindicación de las actitudes, los cuerpos y los textos de las mujeres, ya sean originales o traducciones. La mujer se reclama a la vez

sujeto y objeto de los textos, traductora y traducida, activa y pasiva, secundaria y protagonista: los estudios de género quieren romper con las tradicionales dicotomías que han estancado la vida y el pensamiento occidentales durante siglos. Como consecuencia de lo anterior, las mujeres adquieren una nueva autoridad: es decir, por un lado, adquieren el estatus de *autoras*, de (co)creadoras de significado; y por otro lado, muestran *autoridad*, o sea, poder social y cultural. No obstante, el ejercicio de la autoridad es siempre polémico; ahí tenemos las reservas de Arrojo (1994: 154) y otras, que consideran las intervenciones de las traductoras feministas –las que mayor visibilidad han tenido hasta la fecha en este campo– como actos de ‘castración’ o ‘invasión’. Una consecuencia inmediata de este proceso de visibilización que hemos descrito es el descubrimiento de una genealogía de mujeres (traductoras o no) que, desde hace al menos tres o cuatro siglos, han utilizado la traducción para reclamar diversos grados de presencia en los panoramas social, literario, cultural o político.

Pero somos también conscientes de que hay muchos espacios por explorar, de que se ha de profundizar en determinadas complicidades críticas. De manera muy evidente, los estudios de traducción han de adoptar un concepto más complejo de ‘género’, pues muchos estudios traductológicos siguen utilizándolo aún como una categoría estática, como un mero sinónimo de sexo. El género es la construcción socio-ideológica elaborada a partir del sexo biológico, y su análisis es más productivo si lo unimos a conceptos como raza, clase social o identidad sexual –en definitiva, si estudiamos lo que se ha venido a llamar ‘interseccionalidad’ (véase Brufau 2010).

Pese a todo, la intersección mujer/traducción genera, al menos de momento, un espacio subversivo, de afirmación, de protesta o crítica, de recuperación del pasado, de interrogación de lo que habitualmente asumimos en silencio, de preocupaciones éticas, de regeneración de los discursos, de justicia social, de igualdad sexual, de respeto por la diferencia y las identidades. Es un espacio que no necesita ni prólogos ni excusas, ni disculpas ni justificaciones (Bacardí & Godayol 2008: 46), que va entrando en una etapa de madurez, lo cual incluye (auto)críticas, contradicciones, etc. En el pasado ambas disciplinas estaban unidas fatalmente al fracaso y la marginalidad; hoy en día, por contra, denuncian los estereotipos, los cánones, los paradigmas, las definiciones y las tradiciones absolutas.

Nuestra tarea será mantener la pluralidad, la fuerza e incluso las contradicciones que nos invitan a pensar desde y para la diferencia, a aceptar contribuciones desde muchos otros campos, a ampliar los horizontes críticos. La ‘era del feminismo’ que anunciaba von Flotow (1997) augura un futuro

positivo; pero también acechan algunos peligros: la autocomplacencia, la ha-giografía acrítica, el esencialismo o la fragmentación excesiva. De momento, es un área estimulante, con contornos difusos pero con un gran potencial crítico y reivindicativo.

Bibliografía

- ARROJO, Rosemary. (1994) "Fidelity and the Gendered Translation". *TTR* 7(2). pp. 147-164.
- BACARDÍ, Montserrat & Pilar Godayol. (2008) "Traductores: De les disculpes a les afirmacions". *LiterAtures* 6 (2008). pp. 45-66.
- BRUFAU, Nuria. (2010) "Interviewing Luise von Flotow: A New State of the Art". *Quaderns: Revista de traducció* 17. pp. 283-292.
- CAMERON, Deborah. (2003) "Gender and Language Ideologies". En: Holmes, Janet & Miriam Meyerhoff (eds.) *The Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blackwell. pp. 447-467.
- CASTRO VÁZQUEZ, Olga. (2008) "(Para)Translated Ideologies in Simone de Beauvoir's *Le Deuxième Sexe*: The (Para)Translator's Role". En: Seruya, Teresa & Maria Lin Moniz (eds.) *Translation and Censorship in Different Times and Landscapes*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing. pp. 130-146.
- CASTRO VÁZQUEZ, Olga. (2009) "(Re)examinando horizontes en los estudios feministas de traducción: ¿hacia una tercera ola?" *MonII* 1. pp. 60-86. (Ed. África Vidal & Javier Franco).
- CHAMBERLAIN, Lori. (1992 [1988]) "Gender and the metaphors of translation". Reimpr. en: Venuti, Lawrence (ed.) *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. London/New York: Routledge. pp. 57-74.
- DÉPÊCHE, Marie-France. (2002) "La traduction féministe, hier et aujourd'hui". *Labrys, Études Féministes* 1(2). pp. 1-18.
- ESHELMAN, David J. (2007) "Feminist translation as interpretation". *Translation Review* 74. pp. 16-27.
- FLOTOW, Luise von. (1991) "Feminist Translation: Contexts, Practices and Theories". *TTR* 4(2). pp. 69-84.
- FLOTOW, Luise von. (1996) "Translation praxis, criticism and theory 'au féminin'". *Études canadiennes/Canadian Studies* 41. pp. 181-195.
- FLOTOW, Luise von. (1997) *Translation and Gender. Translating in the "Era of Feminism"*. Manchester/Ottawa: St. Jerome/University of Ottawa Press.
- FLOTOW, Luise von. (2005) "Tracing the context of Translation: The Example of Gender". En: Santaemilia, José (ed.) *Gender, Sex and Translation: The Manipulation of Identities*. Manchester: St. Jerome. pp. 39-51.
- FLOTOW, Luise von. (2006) "Feminism in Translation: The Canadian Factor". *Quaderns: Revista de Traducció* 13. pp. 11-20.

- FLOTOW, Luise von. (2007) "Gender and Translation". En: Kuhiwczak, Piotr & Karin Littau (eds.) *A Companion to Translation Studies*. Clevedon: Multilingual Matters. pp. 92-105.
- FLOTOW, Luise von. (2008) "Contested Gender in Translation: Intersectionality and Metamorphics". *Palimpsestes* 22. pp. 245-255.
- GODARD, Barbara. (1990) "Theorizing Feminist Discourse/Translation". En: Bassnett, Susan & André Lefevere (eds.) *Translation, History and Culture*. London: Pinter Publishers. pp. 87-96.
- GODAYOL, Pilar. (2000) *Espais de frontera: Gènere i traducció*. Vic: Eumo Editorial.
- GODAYOL, Pilar. (2005) "Frontera Spaces: Translating as/like a Woman". En: Santaemilia, José (ed.) *Gender, Sex and Translation: The Manipulation of Identities*. Manchester: St. Jerome. pp. 9-14.
- GODAYOL, Pilar. (2008) "Triplement subalternes". *Quaderns: Revista de Traducció* 15. pp. 41-50.
- LAKOFF, George & Mark Johnson. (1980) *Metaphors we Live By*. Chicago: Chicago University Press.
- LEVINE, Suzanne Jill. (1991) *The Subversive Scribe. Translating Latin American Fiction*. Saint Paul: Graywolf Press.
- LITTAU, Karen. (2000) "Pandora's Tongues". *TTR* 13(1). pp. 21-35.
- MAIER, Carol. (1992) "Carol Maier Considers – Women in Translation: Current Intersections, Theory, and Practice". *Delos* 5(2). pp. 29-39.
- MARTÍN RUANO, M^a Rosario. (2005) "Gender(ing) Theory: Rethinking the targets of translation studies in parallel with recent developments in feminism". En: Santaemilia, José (ed.) *Gender, Sex and Translation: The Manipulation of Identities*. Manchester: St. Jerome. pp. 7-37.
- MARTÍN RUANO, M. Rosario. (2008) "La resistencia al trasluz: La traducción feminista en examen". *deSignis* 12. pp. 49-56. Número especial (*Traducción/ Género/ Poscolonialismo*) coord. por Patrizia Calefato & Pilar Godayol.
- MASSARDIER-KENNEY, Françoise. (1997) "Towards a Redefinition of Feminist Translation Practice". *The Translator* 3(1). pp. 55-69.
- MESSNER, Sabine & Michaela Wolf (eds.) (2001) *Aus aller Frauen Länder. Gender in der Übersetzungswissenschaft*. Graz: Universität Graz.
- MOYA, Virgilio. (2004) *La selva de la traducción: Teorías traductológicas contemporáneas*. Madrid: Cátedra, 2007. 2^a ed.
- NIKOLAIDOU, Ioanna & M^a López Villalba. (1997) "Re-belle et infidèle o el papel de la traductora en la teoría y práctica de la traducción feminista". En: Arias, Juan Pablo & Esther Morillas (eds.) *El papel del traductor*. Salamanca: Colegio de España. pp. 75-102.
- PALUSCI, Oriana (ed.) (2010) *Traduttrici: Questioni di gender nelle letterature in lingue inglese*. Nápoles: Liguori Editori.

- SANTAEMILIA, José (ed.) (2003) *Género, lenguaje y traducción*. Valencia: Universitat de València/Dirección General de la Mujer.
- SANTAEMILIA, José (ed.) (2005) *Gender, Sex and Translation: The Manipulation of Identities*. Manchester: St. Jerome.
- SANTAEMILIA, José. (2008) "The translation of sex-related language: The danger(s) of self-censorship(s)". *TTR* 21(2). pp. 221-252.
- SANTAEMILIA, José. (2009) "La vie sexuelle de Catherine M.: A journey through 'woman', 'sexual language' and 'translation'". *Sendebarr* 20 (2009). pp. 123-141.
- SANTAEMILIA, José & Patricia Bou (eds.) (2008) *Gender and Sexual Identities in Transition: International Perspectives*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- SARDIN, Pascale (ed.) (2008) *Palimpsestes 22 (Traduire le genre: femmes en traduction)*. Paris: Presses Sorbonne Nouvelle.
- SHREAD, Carolyn. (2008) "Metamorphosis or Metramorphosis? Towards a Feminist Ethics of Difference in Translation". *TTR* 20(2). pp. 213-242.
- SIMON, Sherry. (1996) *Gender in Translation: Cultural identity and the politics of transmission*. London/New York: Routledge.
- SMITH, Theresa Ann. (2003) "Writing out of the margins: Women, translation, and the Spanish Enlightenment". *Journal of Women's History* 15(1). pp. 116-143.
- TALBOT, Mary M. (2003) "'Women Rule as a Matter of Fact': Reproducing and Challenging Gender Stereotypes". En: Santaemilia, José (ed.) *Género, Lenguaje y Traducción*. Valencia: Universitat de València/Dirección General de la Mujer. pp. 26-41.
- TOURY, Gideon. (1980) *In Search of a Theory of Translation*. Tel Aviv: The Porter Institute for Poetics and Semiotics.
- VIDAL, África. (1998) *El futuro de la traducción: Últimas teorías, nuevas aplicaciones*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- VIDAL, África. (2007) *Traducir entre culturas*. Frankfurt: Peter Lang.
- WOLF, Michaela. (2005) "The creation of a 'Room of One's Own': Feminist Translators as mediators between cultures and genders". En: Santaemilia, José (ed.) *Gender, Sex and Translation: The Manipulation of Identities*. Manchester: St. Jerome. pp. 15-25.